

Pedagogía del perdón

Urgente y necesaria para poder celebrar el Año de la Misericordia ■

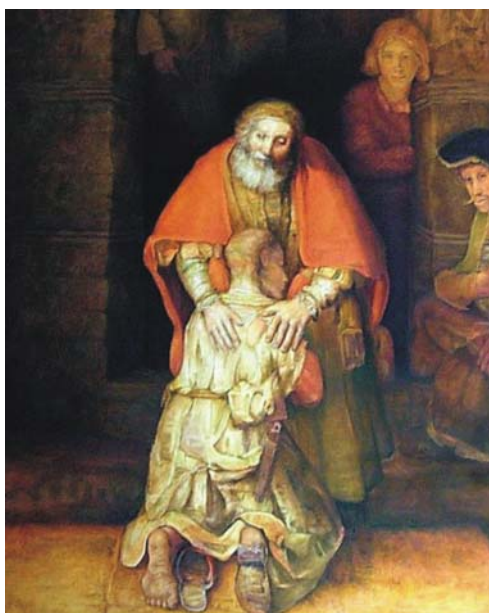
Oteamos ya, en un horizonte relativamente cercano, la llegada del *Año de la Misericordia*. El próximo 8 de diciembre, que está a la vuelta misma de la esquina, será el día de la apertura oficial de este "año de gracia y perdón". Leemos en la Bula de convocatoria del Jubileo:

"El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción... En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una *Puerta de la Misericordia*, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza" (MV 3).

Muchas van a ser, a buen seguro, las "iniciativas de misericordia" para este Año de la Misericordia. Se programan ya, en todos los ámbitos de la Iglesia, calendarios y gestos, más o menos significativos, para este Año de gracia. Está muy bien.

Nos urge, en todo caso, trabajar en una decidida **pedagogía del perdón**: el perdón de Dios y el perdón entre nosotros. Se trata de eso, de experimentar que Dios consuela, perdona y ofrece esperanza. Leemos también en la Bula:

En estas parábolas (de la misericordia), Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de



nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón (MV 9).

De ahí la necesidad y urgencia del perdón también entre nosotros, como dice el papa:

"El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón" (Mv 9)

Sin perdón no hay paz ni serenidad en el corazón. Sin perdón no se puede avanzar por el camino de la felicidad, que es el camino de la santidad y el camino de Dios. Sin perdón se permanece en la senda de la condena.

Portada

Guerras y remedios

Que las guerras producen muertos se sabe desde los principios. Que se ha llegado a inventar y construir un arte llamado "de la guerra" se valora como logro y avance de la humanidad. Que la paz se invoca de continuo –tal vez por ser verdad que hablamos de lo que carecemos– todo el mundo lo aprecia. Que el respirar dominante está impregnado de dolor suena a desgracia. Con señalada virulencia en estas semanas. Al respecto importa más la reflexión que el lamento y las quejas.

Uno. El papa Francisco viene hablando de guerra mundial desatada; en proceso, en marcha. Precisamente, ahí radica una de las motivaciones del Jubileo de la Misericordia. Hablan los atentados de París. Hablan las expulsiones de los refugiados. Hablan los secuestros de niñas africanas. Hablan los martirios de cristianos perseguidos. Hablan las cadenas de injusticia de tantos pueblos preteridos o sojuzgados. Hablan demasiados casos de quiebra.

Dos. En las vísperas del atentado parisino, un escritor mexicano, Fernando del Paso, recién premiado con el Cervantes, afirmaba en titular periodístico: "El mundo está muy mal, espero que tenga remedio". Tras la desgraciada masacre, un personaje parisino, autodenominado "creyente ecuménico" pedía ante las cámaras de televisión: "Miedo, no; odio, no; venganza, no". Mientras tanto, las cátedras políticas indagan remedios de justicia para el fin de la injusticia.

Tres. La catedral parisina de Nuestra Señora acogió el domingo pasado un funeral por las víctimas. Los mismos labios que tantas veces han proclamado "libertad, igualdad y fraternidad" rezaron padrenuestros. En los escenarios de los sucesos, aceras, puertas, monumentos, otros homenajes funerales testimoniaban el sentir popular. Dios quiera que tanto sentimiento derramado actúe como simiente de amor fraterno.

Álvaro Ruiz

26 de noviembre

Consejo Presbiteral

Para reflexionar sobre el año de la misericordia en la diócesis, a la luz de la bula *Misericordiae vultus*.

**DOMINGO XXXIV TIEMPO ORDINARIO
JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO
Dan 7, 13-14. Sal 92.
Ap 1, 5-8. Jn 18, 33b-37.**

Sorprende aparentemente la respuesta de Jesús a Pilato: "soy rey". Sorprende porque Jesús no buscó nunca grandezas ni apariencias, ni poderío terreno alguno, sino todo lo contrario. Por eso hay que buscar el sentido de esta expresión de Cristo en el momento culminante de su vida.



Al acabar el ciclo litúrgico la Iglesia nos propone celebrar a Cristo como rey del universo y de la historia. En definitiva lo que hoy celebramos es que Jesús tiene que reinar en nuestras vidas y en nuestros corazones. Jesús es el rey del mundo, Jesús reina eternamente, Jesús es el único señor de nuestra existencia.

Por eso la explicación a esa expresión de Jesús es pronunciada por Él mismo: "mi reino no es de este mundo". Es de agradecer la aclaración, porque estamos acostumbrados a contemplar el señorío de los hombres en este mundo, a lo largo de la historia, y en muchas ocasiones ha dejado mucho que desear. Jesús no falla, sus hermanos, los miembros de la Iglesia puede que sí, pero Él nunca falla ni defrauda.

Al culminar el año litúrgico nos sirve esta solemnidad de Cristo rey para hacer balance, para hacer, personal y comunitariamente, examen de conciencia y preguntarnos si ha sido Jesús el centro de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestra comunidad cristiana, de nuestra Iglesia o de nuestro mundo. Si nos hemos fijado en Él, teniéndolo como referente, o simplemente ha sido un elemento decorativo de nuestra religiosidad un tanto tibia, o una anécdota en nuestra historia personal.

No desaprovechemos la oportunidad que nos ofrece la liturgia, antes de comenzar de nuevo el adviento, para hacer un reconocimiento explícito de la soberanía de Dios, manifestado en Cristo, en nuestras vidas. Si buscamos la verdad escucharemos su voz, y esa voz nos conducirá en nuestra vida por el camino adecuado.

Alfonso Olmos

Adviento

El tiempo de Adviento marca el comienzo de un nuevo año litúrgico. Los textos de la Palabra de Dios, propuestos para las celebraciones litúrgicas de este tiempo de gracia y de salvación, nos invitan a una profunda preparación espiritual para celebrar con gozo el nacimiento del Señor. Al mismo tiempo, nos recuerdan que hemos de permanecer atentos y vigilantes ante su última venida con poder y majestad.

Para muchos bautizados, esta invitación a la renovación espiritual lleva consigo la revisión de sus actitudes y comportamientos a la luz de la Palabra de Dios para avanzar con convicción en el camino de la conversión. Para otros cristianos, las celebraciones del Adviento pueden pasar desapercibidas pues permanecen atrapados por la rutina y la indiferencia religiosa. Todos corremos el peligro de habituarnos a la repetición de oraciones y de celebraciones sin tener en cuenta la repercusión de las mismas en nuestra actividad diaria y en las relaciones con nuestros semejantes. En algún momento, hasta las cosas más santas pueden resultarnos aburridas y sin interés.

El peligro de caer en la distracción y la rutina en la vivencia de la fe nos recuerda que hemos de reflexionar sobre nuestra situación personal. Las enseñanzas de Jesús a los discípulos, cuando les invitaba a alzar la cabeza y a levantarse porque esta cerca su liberación, pueden ofrecernos luz sobre nuestras actitudes interiores en el camino a recorrer. Dios, hoy, nos recuerda que hemos de permanecer atentos, despiertos y vigilantes porque se acerca el único que puede perdonar nuestros pecados y ofrecer respuestas convincentes a nuestras inquietudes humanas y espirituales.

Ciertamente, encontraremos dificultades para hacer el camino según los criterios de Dios, pero éstas no pueden cerrarnos sobre nosotros mismo ni alejarnos de la realidad. Las preocupaciones de cada día tampoco pueden embotar nuestra mente, impidiéndonos experimentar el gozo del amor misericordioso de Dios y de su liberación. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo afrontar los cansancios y los desánimos de



nuestra peregrinación por este mundo? ¿No estaremos mirando demasiado al suelo, a la tierra, cuando nuestra verdadera patria es el cielo?

La invitación del Señor a levantar la cabeza nos recuerda que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y, por tanto, no podremos encontrar plenitud de sentido en los criterios del mundo ni en la búsqueda de los propios intereses. Cuando pretendemos vivir según los criterios del mundo o de la cultura actual, olvidamos que hemos sido creados para heredar la vida eterna. Es más, olvidamos que esta vida eterna, que es la misma vida de Dios, ya podemos experimentarla en esta tierra, mediante la participación consciente en los sacramentos, aunque no sea de forma plena.

Dios sale a nuestro encuentro de muchas formas distintas pero, de un modo especial, viene a nosotros constantemente por medio de su Palabra y de las celebraciones sacramentales. En cada sacramento, el Señor se acerca a nosotros para ser compañero de camino, para curar nuestros desánimos, para brindarnos su misericordia y para regalarnos su salvación. Por eso, el tiempo de Adviento nos recuerda que hemos de permanecer en pie y estar despiertos porque, en Jesús, se acerca nuestra liberación.

Ante la próxima venida del Salvador, pidamos al Padre que nos muestre sus caminos y que nos revele su amor. Si nos dejamos amar por Él, podremos responderle con el mismo amor y estaremos en condiciones de amar a nuestros semejantes. Levantar la cabeza nos permite mirar al cielo, de donde esperamos un Salvador, y nos invita también a mirar a los ojos a cada hermano para construir entre todos un mundo justo y fraterno, en el que Dios no sea un extraño.

Con mi bendición, feliz y fructuoso tiempo de Adviento.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Queridos lectores.

Al hilo y como continuación del Cuatro Minutos del mes pasado que nos presentaba a Jesús como maestro y doctor, hoy quiero fijarme en algo que ya apareció por allí: Jesús es el maestro; nosotros, tú y yo, debemos aprender.

Cuando hace más de cuarenta años comencé a escribir en EL ECO, fue siempre mi intención -comenzaba también como maestro nacional- de enseñar, un poquito al menos, sobre lo humano y más sobre lo divino.

Siempre he mantenido y mantengo que el más grande de los problemas en nuestra nación es la ignorancia, madre de casi todas las desgracias.

Saber, informarse, conocer, culturizarse, instruirse, etc. Es necesario, hoy más que nunca, para vivir. En todos los campos, pero sobre todo en el religioso. Es verdad que no bastará el solo conocimiento, pero el Espíritu Santo, normalmente, construye sobre nuestro deseo de saber.

Es famoso el episodio del Rey Salomón (ver 1 Reyes, 3, 6 y sgts) en el que no pide a Dios la larga vida, ni riquezas, ni fama, ni cualquier otra cosa. Sólo desea "la sabiduría que procede de Dios para conducirse realmente".

El Antiguo y Nuevo Testamento están llenos de recomendaciones solicitando y ansiando este saber. Bastará recorrer los Salmos y los libros sapienciales.

El Concilio Vaticano, en cientos de ocasiones, pero sobre todo en la Constitución sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*) y más todavía en la Constitución sobre la Iglesia y el mundo actual (*Gaudium et Spes*) nos insta repetidamente a esta formación.

Todo esto me ha sugerido -y así termino- la última carta pastoral de nuestro obispo, Don Atilano. En el capítulo tercero, apartado número cinco dice textualmente: "En nuestros días constatamos y lamentamos las carencias formativas de muchos bautizados... Así resulta prácticamente imposible vivir con gozo la propia vocación..."

Y añade más tarde: "Para madurar en la propia vocación, vivirla en la misión y desarrollar una pastoral feliz, es imprescindible una formación cristiana, entendida como un continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo".

Un abrazo.

Manuel Azabal

La Cátedra Diocesana de Formación Permanente del curso 2015-2016

La Escuela Diocesana de Teología, responsable, junto a la Delegación Diocesana del Clero, de la Cátedra de Formación Permanente ha hecho pública la programación del curso 2015-2016. Habrá, como siempre, dos sesiones (12 horas para sacerdotes en la Casa María Madre de Guadalajara y a las 20 horas en la Casa Diocesana de la calle Salazaras), un jueves al mes.

El teólogo, especialista en Ecumenismo, **Fernando Rodríguez Garrapicho**, profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca, inauguró el curso el jueves 22 de octubre, con la ponencia titulada "Relación con los ortodoxos en España". El jueves 12 de noviembre vino el obispo auxiliar de Barcelona, monseñor **Sebastiá Taltavull**, presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral, a presentar la bula "*Misericordiae vultus*" del Año Jubilar de la Misericordia. El centenario del centenario del obispo **Jesús Pla** constituirá el tema del encuentro navideño del sábado 26 de diciembre, con la presencia del arzobispo de Valencia, cardenal **Antonio Cañizares**,

El jueves 28 de enero el religioso y científico **José Víctor Orón** hablará de neurociencia. La CONFER Diocesana, tras la clausura del Año de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2016) tendrá la ponencia de la Cátedra del jueves 18 de febrero. El jueves 14 de abril el obispo de Bilbao, monseñor **Mario Iceta**, presidente de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida y padre sinodal, hablará de las conclusiones de los Sínodos de los Obispos sobre la familia. La clausura del curso será el jueves 2 de junio, con la presencia del profesor de la Universidad de Comillas **Miguel García-Baró**, que hablará del tema "Nihilismo y/o esperanza. Un reto ante nosotros".

La sesión de marzo será el retiro sacerdotal del Martes Santo, antes de la Misa Crismal, con predicación de **Ángel Moreno**, vicario episcopal para la Vida Consagrada; y el jueves 12 de

mayo será la celebración de san Juan de Ávila, patrono del clero secular español y doctor de la Iglesia, y de las correspondientes bodas de oro y de plata sacerdotales ■

"Infancia, Juventud y Universidad" difunde su calendario de actividades

La Delegación diocesana de Infancia, Juventud y Universidad está difundiendo el calendario de actividades programadas para el curso 2015-2016. Organizadas por franjas de edad, se proponen veinticuatro acciones de diverso contenido (convivencias, encuentros, cursos, campamentos, oración...). Ya se han tenido dos: Senderismo "Natur-Cris" y "Venid y veréis" para universitarios. Y hay otras dos en estos días: "Venid y veréis" para ESO y Bachillerato (4-9 de octubre) y ejercicios espirituales para jóvenes en Buenafuente del Sistol (9-12 de octubre).

De toda la propuesta, el equipo de Pastoral de Infancia y Juventud subraya dos acciones a tener en abril. Por una parte, el Encuentro de Jóvenes de la provincia eclesial que forman las diócesis de Castilla-La Mancha. Será en Guadalajara los días 9 y 10 de abril. Y por otra, el Encuentro Diocesano y Festival Vocacional, que se celebrarán en Azuqueca el 30 de abril. Además, puede anotarse el rango extraordinario de la última propuesta, que es la participación en la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia, del 20 al 31 de julio ■

Marchas de Adviento, en la diócesis, el 28 de noviembre

El Adviento es inaugurado, un año más en nuestra diócesis, con la Marcha de Adviento. Habrá, como siempre, dos Marchas: la de Buenafuente del Sistol, que data ya de 1979; y la de los jóvenes, iniciativa surgida en 1986. Esta segunda tiene este por destino Sigüenza y, en concreto, el colegio de la Sagrada Familia y el monasterio de las Hermanas Clarisas. Discurrirá desde las 8 de la mañana del sábado 28 hasta las 5 de la tarde del domingo 29. "Por amor se hizo hombre. Somos bienaventuranzas" es su lema ■

XIII Congreso de Escuelas Católicas

Al final de su XIII Congreso, celebrado recientemente, Escuelas Católicas desea subrayar que:

- 1º) Sabemos educar y escuchar a nuestros alumnos y a nuestro entorno.
- 2º) Sabemos educar con fe y en la fe.
- 3º) Sabemos educar con pasión, desde la emoción y en la emoción.
- 4º) Sabemos educar con sentido, con valores, con convicción.
- 5º) Sabemos educar con creatividad, más allá del puro conocimiento.
- 6º) Sabemos educar con visión, a partir de nuestras raíces y con la mirada puesta en el futuro.
- 7º) Sabemos educar y dialogar.

(De cómo estamos hechos para el encuentro...)

Muchas veces hemos hablado en este mismo espacio de la soledad “sonora”, de la soledad buena y salvadora. Esa soledad que nos inunda de luz y nos abre a las voces más ricas y enriquecedoras, las voces que habitualmente suelen ahogar los ruidos que nos llegan por los cuatro costados de la vida.

Hoy hablamos de otra soledad, de la soledad que “mata”. Tan extendida, por cierto, en nuestro mundo y en nuestros ambientes. No son pocos los analistas del momento que afirman, con todo el convencimiento de su alma y con datos en sus manos, que el mayor problema de nuestro mundo, de nuestro mundo occidental (primer mundo, solemos decir...), es la soledad. Lo he vuelto a escuchar hoy mismo. El experto en el tema hablaba de soledad en muchos niños..., en muchos jóvenes... y, por supuesto, en muchísimos ancianos y enfermos...

¡Cuánta soledad y cuánto dolor provoca...! Lo vemos en los demás y lo experimentamos en propia carne. En la soledad se experimenta el desamparo y la destrucción del alma; en consecuencia, la muerte. La razón es clara: el corazón humano no está hecho para la soledad, para el aislamiento, sino para todo lo contrario, para el encuentro y la relación. Está hecho para el encuentro, sobre todo, personal, para vivir y crecer en la experiencia del amor. Alguien, con mucha autoridad filosófica, ha hablado de un posible triple encuentro de la persona: con las cosas, con los demás, con Dios mismo.

Hagamos memoria en esta ocasión de Adán. Nos dice la Biblia que puso nombre a todos los animales y, sin embargo, se encontraba solo, sin verdadera compañía. Hasta que Dios hizo a la mujer. Entonces, solo entonces, pudo exclamar: “Ésta sí, ésta sí que es carne de mi carne...”

■ **“En la soledad se experimenta el desamparo y la destrucción del alma; en consecuencia, la muerte”.**

Con ella, igual en condición y dignidad, persona como él, ya no estaba en soledad. Ahora se sentía en compañía y feliz. Dios nos creó hombre y mujer, en condición relacional.

Recordemos, por otro lado, la feliz expresión de san Juan Pablo II en su encíclica *Redemptor hominis*: nadie puede vivir sin amor; sin la experiencia de amar y ser amado. Sin esa experiencia, el hombre permanece un misterio para sí mismo, un ser enfermo.

Hagamos memoria tam-

bién de tantos y tan buenos pensadores que han iluminado con tanta sabiduría esta condición humana: la condición de relación o apertura al otro (también al Otro que es Dios) como nota esencial de su ser y quehacer personal.

En el aislamiento y la soledad, es decir, en la ruptura de la relación con los demás, donde crece y madura la persona, uno entra irremisiblemente en espacios de tristeza y destrucción personal, como hemos dicho.

De ahí que apostar por la felicidad significa, por tanto y entre otras cosas, apostar por el amor, por el encuentro fraterno con todo aquel que encontramos en el camino. Es mucho el bien que podemos hacer y nos podemos hacer cuando decidimos avanzar en comunión y no en aislamiento, en apertura y relación con los demás y no en su ignorancia o rechazo.

El Director

“Ecos” Culturales...



En el año teresiano

Por José Luis

A zaga de Teresa

Muchos hombres y mujeres, a partir de la figura o de las obras de Santa Teresa, han descubierto al Señor en sus vidas. Señalamos algunos de los que han sido reconocidos por la Iglesia como santos o beatos:

La beata **Ana de San Bartolomé**, que acompañó como secretaria a Teresa de Jesús en sus últimos años. Murió en 1622 y fue beatificada en 1917. La beata **María de Jesús**, natural de Tartanedo, Guadalajara, que vivió en el Carmelo de Toledo hasta 1640. Fue beatificada en 1976. La beata **María de la Encarnación**, francesa nacida en 1566 y casada. A raíz de la lectura de las obras de Teresa promovió la reforma descalza en Francia, ingresando ella misma en 1614. El beato **Francisco Palau**, fundador de las Hermanas Carmelitas Misioneras teresianas en 1860. San **Enrique de Ossó**, que sentirá su vocación sacerdotal leyendo el *Libro*

de la Vida, de Santa Teresa. Será el fundado en 1876 de la Compañía de Santa Teresa, “teresianas”. Murió en 1896 y fue canonizado en 1993. La beata **Teresa de la Cruz**, italiana fundadora de las Terciarias carmelitas de Santa Teresa, muerta en 1910 y beatificada en 1986.

Santa **Teresita del Niño Jesús**, que vivió en el Carmelo de Lisieux, autora de *Historia de un alma*, muerta en 1897 y canonizada en 1925. San **Pedro Poveda**, fundador de la Institución Teresiana, fue mártir en 1936 y canonizado en 2003. Santa **Teresa Benedicta de la Cruz** (Edith Stein), muerta en Auschwitz en 1942. De origen judío abrazó la fe cristiana tras leer durante toda una noche el *Libro de la Vida*. Y por último, en esta lista no cerrada, las **Beatas mártires carmelitas de Guadalajara**, martirizadas en 1936 y beatificadas por Juan Pablo II en 1987.

Próximas convivencias en el seminario

Tal vez en tu parroquia o en tu familia conoces a algún niño o joven que sienta cierta curiosidad o admiración por la vida de los sacerdotes. ¿Has pensado en hacerle la pregunta sobre su propia vocación?

Es cierto que hace falta un espacio y un ambiente adecuado para que pueda surgir esta pregunta y la respuesta.

Desde el Seminario queremos ofrecer a estos chavales la oportunidad. Un tiempo de formación, de convivencia, juego, oración y celebración. Será una tarde cada 15 días, aunque se pueden contemplar otras posibilidades.

Para hablar de estos y otros temas relacionados nos reuniremos en el Seminario el día 25 de noviembre, a las 17.30 h. Si conoces a alguien interesado, informa al párroco y éste se pondrá en contacto con los formadores del Seminario.

Mercadillo solidario en los Franciscanos

Del 23 al 29 de noviembre.

Plaza del Carmen

Abierto de 10:00 a 13 h. y de 17:30 a 20 h.

A favor de los pobres de Guadalajara

Asociación Paz y perdón